

# **Revista de libros**

***The logics of the mind.*  
*A clinical view*  
Jorge Luis Ahumada  
London: Karnac,  
176 páginas**

**Un libro para pensar**

Hace poco más de un año, en 1999, se publicó simultáneamente en español y portugués un valioso libro, donde Jorge Luis Ahumada reflexiona sobre la clínica y el método psicoanalítico, en una serie de escritos ya reconocidos como fundamentales. Las reseñas de Raquel Z. Berezovsky de Chemes (*Psicoanálisis*, 2000), Roberto Doria Medina Ponce (*Revista de Psicoanálisis*, 2000), Páulo Duarte Guimarães (*Revista Brasileira de Psicanálise*, 2000) y Pere Folch Mateu (*International Journal of Psycho-Analysis*, 2001) coinciden en destacarlo como un libro original, profundo y erudito. La versión portuguesa, *Descobertas e refutações: a lógica do método psicanalítico*, con una cuidadosa traducción de Raul Fiker, pertenece a la colección Desenvolvimento da psicanálise, que dirige Elias Mallet da Rocha Barros para Imago. Semanas después, salió en España el original para la Biblioteca Nueva de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, con el mismo título, *Descubrimientos y re-*

*futaciones. La lógica de la investigación psicoanalítica.*

Ahora acaba de aparecer la versión inglesa de Karnac, que viene a consagrar la extensión de este libro a una vasta comunidad lingüística. No son muchos, por cierto, los libros que alcanzan esta amplia y merecida difusión, y es que el de Ahumada se perfila como una contribución fundamental al psicoanálisis, en la bisagra entre dos siglos.

Quiero destacar la coherencia del libro, y el rigor de su pensamiento. Aunque la obra puede dividirse válidamente en dos partes, clínica y teórica, hay entre ambas una notable unidad. Los aportes clínicos anuncian ya lo que será la teoría; y ésta, a su vez, se va a desarrollar consistentemente a partir de la praxis. Estas dos vertientes, por otra parte, engarzan con lucidez en la estructura de sociedad en la que nos toca vivir. La tan mentada crisis del psicoanálisis es un punto esencial de la reflexión en Ahumada, como bien dice Folch Mateu en su reseña. La crisis proviene de la cultura actual de los medios masivos de comunicación y la imagen, que Ahumada fustiga sin desmayo, no menos que de la psicopatología actual, que de ellos deriva, y de la tendencia de algunos institutos de psicoanálisis a un incremento de la teoría, con cierto olvido del método psicoanalítico de Freud. “Lejos de

toda mimesis con modas culturales o intelectuales” –dice severamente Ahumada– “el psicoanálisis no es ni puede intentar ser parte de la lógica del vacío ni de la cultura del *entertainment*, sólo puede presentarse, en el contexto actual, como alternativa ante ellas”. Así como Freud rompió valientemente y sin concesiones con la hipocresía de su época sobre la sexualidad, Ahumada nos convoca a una lucha contra la cultura *light* de la nuestra, que nos ofrece como metas la riqueza y el poder, para evitar el dolor de pensar y ser nosotros mismos como nos propone el psicoanálisis.

La clínica de Ahumada es rica y multiforme; pero, sin riesgo de superficialidad o de simplismo, voy a decir que está centrada en el área de las estructuras narcisistas, que expresan la patología del posmodernismo de la gratificación inmediata, del *ya está*, como dijo hace tiempo Susana Dupetit (1982) en su libro sobre las drogas.

Apoyado en Ferenczi, uno de sus autores predilectos, y también en Margaret Mahler y Searles, Ahumada postula dos tipos de organizaciones narcisísticas: parasitaria y simbiótica, que operan de consuno, y cristalizan en una entidad clínica, el delirio inconciente de bondad y ayuda, que estudió básicamente Money-Kyrle en *Megalomania* (1965) y otros trabajos seminales, como *Cognitive*

*Development* (1968). En el delirio de bondad, la estrategia defensiva consiste en cuidar a los otros para no sentir la propia indefensión. Son las personas que no sólo viven para los demás, sino que también se desviven por ellos.

Siguiendo el itinerario básico de Melanie Klein, Bion, Rosenfeld y Meltzer, Ahumada subraya como elemento fundamental de este delirio de bondad, la transposición del self y el objeto, a partir de un doble proceso de identificación proyectiva, donde el self desvalido y dependiente se ubica en alguien que necesita ser ayudado, mientras que una parte envidiosa y omnipotente del self engloba el objeto interno bueno que satisface la necesidad (el pecho, en última instancia), con lo que se le usurpa su bondad. De esta forma, la personalidad psicótica queda cubierta por una fachada sublimatoria, que encaja demasiado bien, por desgracia, con la adjudicación de los roles sociales.

El delirio inconciente de bondad empalma con una forma de altruismo que estudió Anna Freud en *El yo y los mecanismos de defensa* (1936) y Joan Rivière, el mismo año, en su trabajo sobre la reacción terapéutica negativa. Más tarde Meltzer (1975) estudió la generosidad compulsiva desde el punto de vista de la forma en que se estructura el carácter, mientras que Ahumada prefiere considerar-

la como una estructura precatas-trófica de la parte psicótica de la personalidad, según las ideas de Bion (1965, etcétera).

La transposición de funciones del self y el objeto sólo puede estudiarse y resolverse, piensa Ahumada, cuando podemos establecer los papeles, distintos y propios, asimétricos, del analizado y el analista en la sesión, un tema que, recuerda el autor, mereció la atención de muchos analistas argentinos (Grinberg, Liberman, Zac, Bleger) y que Money-Kyrle definió en la perspectiva del analista como *base*, esto es, la primitiva relación con el objeto originario pecho-pezón.

La inexistencia del analista como base, puede corresponder a dos alternativas, el ataque envidioso del bebé que no puede soportar la presencia de la madre y la destruye, o bien la falta de *reverie* materno que la hace inaccesible a las demandas del niño. La identificación proyectiva del bebé opera en ambos casos en forma bien distinta, de aquí que Ahumada subraye la diferencia entre una identificación proyectiva *destruccionista* (por envidia) y una identificación proyectiva *desesperada*, en que el bebé reclama la presencia (de la *reverie*) de la madre. Este dilema sólo lo puede resolver, es obvio, cada analista para cada momento de cada paciente. Aquí es donde la clínica lo lleva a

Ahumada, como de la mano, a una profunda reflexión sobre el método y el insight.

Ahumada rescata una línea de investigación que parte de Strachey y sigue después con Richfield, Racker y Etchegoyen. Buena parte de su pensamiento apoya en el momento ostensivo de la interpretación mutativa, donde la vigencia del método consiste en darle al analizado la oportunidad de deslindar al analista del objeto arcaico.

Como una contribución fundamental en este campo, Ahumada enfrenta con solvencia y gran valor intelectual *la paradoja pragmática* que es la clave del insight psicoanalítico. El mismo Strachey dijo con palabras perdurables que, para lograr que el analizado llegue a discriminar al analista del objeto arcaico, es necesario privarlo 'paradójicamente' de la realidad (del analista) para que no se les superpongan.

¿Cómo puede resolverse la paradoja de que, en la segunda fase de la interpretación mutativa, el analista *es* y *no es* el objeto arcaico? A esta pregunta responden los últimos capítulos del libro y en especial el XI, "Tipos lógicos e insight ostensivo", que se publicó por primera vez en *The International Journal of Psycho-Analysis* de 1991.

Desde los *Estudios sobre la histeria* (1895) y *La interpreta-*

*ción de los sueños* (1900) sabemos que hay dos modos de funcionamiento mental, el proceso primario (inconsciente) y el proceso secundario (preconsciente y consciente), que corresponden a la representación de cosa y a la representación de palabra. Sobre estas bases estudió brillantemente Liberman la comunicación en terapéutica psicoanalítica descomponiéndola en verbal, paraverbal y no verbal.

Ahumada sigue de cerca estas delimitaciones; pero, apoyado en Bateson y Matte Blanco, va más lejos. Bateson estudió fundamentalmente la comunicación animal, preferentemente en los mamíferos, y también las peculiares formas en que se comunica el esquizofrénico. Mucho antes que Bateson, que Freud y que Darwin, Guillermo de Occam vislumbró que el hombre piensa de dos maneras: la natural que comparte con las bestias y la convencional que le es propia.

La comunicación animal (la de las bestias) está siempre centrada en la relación y su contexto (o mejor contextos), lo mismo que la realidad psíquica (o fantasía inconsciente), que es también analógica y relacional. La comunicación analógica implica acciones que delimitan contextos; pero los códigos verbales son predominantemente digitales y esto permite referirse a hechos que no son los

de la relación y crear contextos de los que el emisor puede descentrarse.

Bertrand Russell nos enseñó que el conocimiento se adquiere por familiaridad, en el contacto con los hechos: de allí surge la significación que luego se aplica a las palabras. Las palabras, por su parte, nos permitirán la descripción en ausencia del objeto. De esta trascendente meditación de Russell deriva Richfield sus dos tipos de insight, descriptivo y ostensivo.

En la primera fase de la interpretación mutativa el trabajo interpretativo es básicamente descriptivo, a modo de un mapeo de lo que está sucediendo en la sesión, hasta el momento en que el analista interpreta la relación del analizado con su objeto arcaico, en cuanto pudo descentrarse como tercero que ya *no* es el objeto del impulso. Aquí sobreviene el insight ostensivo, que da de pleno en la realidad psíquica del analizado porque éste se da cuenta de que el analista que le está interpretando no es el objeto primordial. Este cambio se logra, concluye Ahumada, porque el analista ha podido colocarse en un *nivel lógico* que está por encima del objeto denotado. La paradoja se resuelve, entonces, en el preciso momento en que podemos distinguir entre estos dos niveles lógicos.

Aquí se comprende la importancia de la contratransferencia como instrumento técnico que debemos principalmente a Racker y también la forma en que Ignacio Matte Blanco (1975) llegó a entender el funcionamiento del inconsciente, del proceso primario, con su lógica simétrica.

Ahumada hace hincapié en una idea central de Matte, y es que el inconsciente sólo reconoce funciones proposicionales (y no individuos), de donde se deduce que el objeto arcaico de Strachey (y de Melanie Klein) es una *clase*, aplicable sin discriminación a muchos individuos.

Una vez que hemos acompañado a Ahumada en estos desarrollos, podemos imaginar a dónde va a dirigir su pensamiento, al concepto de ciencia que parte de Aristóteles y culmina en Darwin y Freud, quienes aplicaron consistentemente el método empírico

para explicar los cambiantes e impredecibles fenómenos de la vida. De esto se ocupa con penetrante acierto Doria Medina en su reseña. En el horizonte de los procesos de inducción y conrainducción se va desbrozando el lento camino que lleva del objeto interno, que es una clase, como dijo el gran Ignacio, al objeto fáctico, el analista real, que ofrece por fin al analizado, *per via di levare* y sin compromiso alguno con la sugestión, el conocimiento que puede cuajar en ese momento privilegiado del insight ostensivo.

El libro de Ahumada no es fácil pero tampoco complicado a la luz de los temas que aborda. Hay que leerlo entero (y releerlo) hasta que su mensaje nos penetre y nos enriquezca. Quiera el pueblo leer, diría Roque Sáenz Peña.

Buenos Aires,  
6 de julio de 2001  
R. Horacio Etchegoyen

***Cartas a un  
joven psicoanalista***  
**Marialzira Perestrello**  
**Imago, 1987**

Un libro en que se unen el conocimiento y la belleza, el saber y la sabiduría, el arte y la ciencia es siempre un acontecimiento y a veces un prodigio.

Marialzira Perestrello es una psicoanalista de vasta experiencia, erudita y sensible, que además es poeta. Con su siempre recordado marido, Danilo Perestrello, fue uno de los pioneros del psicoanálisis en Brasil. Aparte de protagonista, Marialzira escribió esos orígenes. Su libro *História da Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* (Imago, 1987) registra la gran aventura intelectual que parte de los precursores del psicoanálisis en Brasil y muestra los primeros intentos de establecerlo en Río de Janeiro, donde se constituye primero el Grupo de Estudios y luego se funda la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* el 28 de julio de 1959, en el Congreso de Copenhague. Junto con Marialzira y Danilo, puedo recordar ahora, también, a Alcyon Baer Bahia, Inaura Carneiro Leão y otros que conocí en Buenos Aires, y desde luego en Brasil.

Recuerdo vívidamente a aque-

lla preciosa muchacha que vi por primera vez en la Clínica de Pichon Rivière de la Calle Copérnico en 1948, cuando yo viajaba desde La Plata y Marialzira –más joven y tan bella como ahora– estaba realizando su formación. No sabíamos en aquel momento que se iniciaba una amistad que ya lleva más de cincuenta años.

*Cartas a um joven psicanalista* es también un libro con historia. En 1973 Marialzira empezó a escribirlo y sólo lo terminó en Paquetá, su residencia en las vecindades de Río, en 1998. El destinatario directo de estas *Cartas* fue su hijo Sigmund. La primera está fechada en diciembre de 1973 y la última, llena de nostalgia y amor, en enero de 1998. Aquí la autora medita sobre el final del análisis, el autoanálisis y el reanálisis en el horizonte de la formación psicoanalítica.

Marialzira considera que la formación psicoanalítica no termina nunca y hasta llega a decir que tampoco el análisis termina nunca para el practicante, ya que continúa en el autoanálisis y se construye cada vez que en nuestro trabajo, al interpretar al analizado, alcanzamos insight sobre algo que no conocíamos de nosotros mismos.

En las cartas al ignoto T, Marialzira aborda con sabiduría, problemas cotidianos de la práctica, como el silencio y el cambio

de analista. Con una inalterable confianza en el método y en la interpretación, Marialzira le responde a MC (Cartas VIII y IX) sobre su propia técnica y muestra la libertad de su pensamiento.

La Dra. Perestrello reconoce en su empresa la decisiva influencia del libro de Rilke, que parafrasea su título; y dice, con modestia, que ella se pone en el lugar de Lou Andreas-Salomé, que trató de unir a aquellos dos colosos.

Yo creo, sin embargo, como el talentoso S. P. Rouanet, que escribe el prólogo en otra bella y reflexiva carta, que Marialzira logra ser en su libro, no sólo Lou (y el propio Rilke), sino también alguien capaz de unir armoniosa y originalmente la poesía y el psicoanálisis en un solo y fértil acto de creación.

*Buenos Aires,  
25 de mayo de 2001  
R. Horacio Etchegoyen*